

DOI: <https://doi.org/10.18359/ravi.4338>



Relación del consumo de alcohol y el monitoreo parental con el inicio de las relaciones sexuales de los adolescentes escolarizados de Colombia

Amanda Rodríguez López^a ■ Diana Rico Díaz^b
■ Olga Lucía Montero Meneses^c ■ Ángel Manuel Rubio León^d

Resumen: El objetivo del presente estudio es evaluar si existe relación del consumo de alcohol y el monitoreo parental con el inicio de las relaciones sexuales de los adolescentes. Se buscó identificar la relación entre el inicio sexual y el consumo de alcohol, la relación entre el inicio sexual y el monitoreo parental, y, finalmente, comparar los resultados del monitoreo parental según la percepción de los padres y de los hijos. Se toma una muestra de 1916 estudiantes y 570 padres. El diseño metodológico es de tipo descriptivo-correlacional, transversal, y se analiza por medio de la herramienta spss v.22. Los resultados indican que existe una relación entre el inicio de la vida sexual, el consumo de alcohol y el bajo nivel de monitoreo. La percepción del monitoreo ejercido por los padres en cuanto al paradero, las actividades y las relaciones de los hijos es similar en los dos grupos (adolescentes y padres). Los resultados permiten concluir la necesidad de planeación y ejecución de programas de prevención del consumo de alcohol y del inicio temprano de la actividad sexual en adolescentes, lo cual promueva la participación de la familia en consideración al monitoreo parental como factor protector.

Palabras clave: adolescentes; inicio de relaciones sexuales; monitoreo parental; consumo de alcohol.

Recibido: 03 diciembre de 2018 ■ **Evaluated:** 19 de junio de 2019 ■ **Aceptado:** 13 septiembre de 2019

-
- a** Magister en Formación de Educación de la Sexualidad, Instituto Valenciano de la Fertilidad. Maestría en Salud Pública, Universidad Pompeu Fabra. Fisioterapeuta, Universidad del Rosario.
E-mail: amanda.rodriguez1@unisabana.edu.co
 - b** Magister en Psicología, Universidad Católica de Colombia. Especialización en Educación Sexual, Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Licenciada en Química y Biología, Universidad Libre.
E-mail: dianaricod@gmail.com
 - c** Magister en Asesoría Familiar y Gestión de Programas para la Familia, Universidad de la Sabana. Profesional en Comercio Internacional, Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.
E-mail: olgamome@unisabana.edu.co
 - d** Magister en Asesoría Familiar y Gestión de Programas para la Familia, Universidad de la Sabana. Especialista en Psicología adolescente, Pontificia Universidad Javeriana. Especialista en Gerencia de Instituciones Educativas, Universidad del Tolima, Licenciado en Filosofía y Letras, Pontificia Universidad Javeriana.
E-mail: angelrule@unisabana.edu.co

Relationship between Alcohol Use/Parental Monitoring and the Onset of Sexual Intercourse among School Adolescents in Colombia

Abstract: This study intends to assess whether there is a relationship between alcohol use/parental monitoring and the onset of sexual intercourse among teenagers. The aim is to identify the relationship between sexual debut and alcohol consumption, the relationship between sexual debut and parental monitoring, and finally, to compare parental monitoring results according to the perception of parents and children. A sample of 1916 students and 570 parents is taken. The methodological design is of a cross-sectional, correlational, descriptive type and is analyzed by means of the SPSS v.22 tool. Results suggest that there is a relationship between sexual debut, alcohol use, and low level of monitoring. Perception about the monitoring exercised by parents on their children's whereabouts, activities, and relationships is similar in both groups (adolescents and parents). It is concluded that there is a need for planning and performing programs for the prevention of alcohol use and early sexual debut among adolescents that promote family participation, considering the fact that parental monitoring is a protection factor.

Keywords: Adolescents; onset of sexual intercourse; parental monitoring; alcohol use.

Relação do consumo de álcool e controle parental com o início das relações sexuais dos adolescentes escolarizados da Colômbia

Resumo: O objetivo deste estudo é avaliar se existe associação entre o consumo de álcool e o controle parental com o início das relações sexuais dos adolescentes. Buscou-se identificar a associação entre o início sexual e o consumo de álcool, a relação entre o início sexual e o controle parental, e, finalmente, comparar os resultados do monitoramento parental segundo a percepção dos pais e dos filhos. Para isso, contou-se com uma amostra de 1.916 estudantes e 570 pais. O desenho metodológico é de tipo descritivo correlacional, transversal; a análise foi realizada com a ferramenta SPSS v.22. Os resultados indicam que existe uma relação entre o início da vida sexual, o consumo de álcool e o baixo nível de monitoramento. A percepção do monitoramento exercido pelos pais quanto ao paradeiro, às atividades e aos relacionamentos dos filhos é semelhante nos dois grupos (adolescentes e pais). Os resultados permitem concluir a necessidade de planejamento e execução de programas de prevenção do consumo de álcool e do início precoce da atividade sexual em adolescentes, o que promove a participação da família no que se refere ao controle parental como fator protetor.

Palavras-chave: adolescentes; início de relações sexuais; controle parental; consumo de álcool.

Introducción

Según datos de la Organización Mundial de la Salud (OMS), los adolescentes en el mundo representan una sexta parte de la población mundial, lo cual equivale a aproximadamente 1200 millones de personas. La presente investigación se aborda a partir de tres aspectos importantes a considerar en la adolescencia: el consumo de alcohol, el inicio de las relaciones sexuales y el contraste entre la percepción de los padres y de los hijos acerca del monitoreo parental.

Según la *Encuesta nacional de demografía y salud 2015*, el 17,4% de las mujeres entre los 15 y los 19 años es madre o está embarazada. Asimismo, de las mujeres entrevistadas entre los 20 y los 24 años de edad se evidenció que el 31,1% tuvo su primera relación sexual antes de los 15 años, y el porcentaje en los hombres fue de 16,3% (Profamilia, 2015).

Investigaciones relacionadas informan de la ocurrencia de estos fenómenos: Mendoza *et al.* (2012) señalan que el 15% de los adolescentes y los jóvenes han iniciado su actividad sexual en la adolescencia temprana, el 44,8% en la adolescencia media, y el 40,2% en la adolescencia tardía. Los adolescentes que dan inicio a sus relaciones sexuales a temprana edad no poseen las capacidades para afrontar y, además, tener en cuenta las consecuencias que estas implican (Sanabria Ferrad, González Quevedo, Paredes y Moreno, 2013). Los adolescentes varones inician sus relaciones sexuales a más temprana edad (catorce años) con relación las mujeres (quince años). (Holguin *et al.*, 2013, citados por Mendoza Tascón, Claros Benítez y Peñaranda Ospina, 2016). Además, sostienen autores como Van Leijenhorst y Crone (2009), y Oliva Delgado (2007a), que el inicio de las relaciones sexuales a temprana edad por parte de los adolescentes influye en el aumento de la búsqueda de experiencias gratificantes a través de nuevas sensaciones que implican riesgos tales como la ingesta de sustancias, la conducción temeraria o comportamientos sexuales no protegidos.

Por su parte, la familia se constituye en el núcleo fundamental y el referente social para cada uno de sus miembros. Cobra relevancia en la adolescencia, pues el joven se encuentra en una etapa

de desarrollo que se caracteriza por los permanentes cambios en su conducta (Chávez y Hercy, 2016). Al respecto, Musitu, Estévez, Jiménez y Herrero, (2007) mencionan: “a medida que los hijos entran en la adolescencia, las relaciones familiares se transforman y es necesario pasar de la autoridad unilateral paterna a la comunicación cooperativa con el hijo” (citados en Pérez Ramos y Alvarado Martínez, 2015, p. 1973); esto sin apartarse o renunciar a la necesidad de seguir presentes en la vida de los jóvenes.

Rasgos de la etapa adolescente

En la adolescencia, la etapa que, según la Organización mundial de la Salud (2018), se ha fijado entre los 10 y los 19 años, se inicia un proceso de cambios físicos y psicológicos en los que se deja el estadio de la niñez para llegar a la adultez. Papalia y Feldman (2001) la describen como una etapa marcada por constantes cambios emocionales, intelectuales, sexuales y sociales en los seres humanos. El joven se enfrenta a una serie de inseguridades, angustias y temores que son el resultado de los cambios y las nuevas situaciones vividas. Se presenta mayor vulnerabilidad a caer en situaciones riesgosas, y aumenta así la probabilidad de involucrarse en algún hecho indeseable, adquirir enfermedades o incluso llegar a la muerte. El tener actuaciones fuera de límites adecuados puede desviar o comprometer su desarrollo psicosocial y afectar su vida actual, e incluso su vida futura (Chávez y Hercy, 2016).

De acuerdo con un estudio llevado a cabo por Cabrera García, González Bernal y Guevara Marín (2012), los comportamientos de riesgo propios de la adolescencia pueden llegar a disminuirse cuando se presentan adecuados control y supervisión por parte de los padres, de modo que se evita que este tipo de acciones permanezcan en los adolescentes hasta la edad adulta.

Panorama del consumo de alcohol en los adolescentes

Según datos del programa “Rumbos”, de la Presidencia de la República, en su informe del 2015 dirigido por Pérez Gómez, Mejía Trujillo, Reyes Rodríguez y Cardozo Macías (2015), Colombia es

el país de Latinoamérica en el que se da inicio al consumo de alcohol a más temprana edad: 14 años.

De acuerdo con el estudio Nacional de Consumo de Sustancias Psicoactivas (2012), realizado con estudiantes escolarizados, cuatro de cada diez estudiantes de bachillerato son consumidores frecuentes de alcohol. En este estudio se concluyó que los adolescentes que consumen alcohol antes de los 14 años tienen hasta diez veces más probabilidades de tener problemas con el alcohol en la adultez o de consumir otras sustancias, en comparación con aquellos que inician el consumo en la etapa adulta (Pérez Gómez y Díaz-Granados, 2011).

Entre las razones que tiene un menor de edad para iniciar el consumo de alcohol se encuentran: fácil acceso y disponibilidad para adquirir la sustancia, la aprobación social de esta conducta, las actitudes favorables hacia el consumo, la baja percepción de riesgo, leyes inadecuadas y esquemas sociales que facilitan y enaltecen los hábitos del consumo de alcohol (Becoña, 1999; Mejía Trujillo, Reyes y Pérez Gómez, 2015).

Panorama de la iniciación sexual en los adolescentes

En el 2012, la Alta Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer informa que una de cada cinco mujeres entre los quince y los diecinueve años ha estado alguna vez embarazada. El informe de la situación de infancia y adolescencia en Colombia, de Unicef (2014), indica que anualmente se registran 6550 nacimientos de madres que están entre los diez y los catorce años, y que la tasa de embarazo hallada entre los quince y los diecinueve años es del 19,5%. Según los resultados de la *Encuesta nacional de demografía y salud* (2015), el 13,8% de las adolescentes entre los trece y los diecinueve años ha estado alguna vez embarazada. Otro estudio indica cómo los jóvenes que inician su actividad sexual a más temprana edad tienen menor probabilidad de haber desarrollado las habilidades requeridas para enfrentar y manejar las consecuencias que conlleva iniciar su vida sexual (Sanabria Ferrad *et al.*, 2013). La familia se convierte en un factor de protección para la salud sexual del adolescente y, con ello, contribuye a la

disminución de riesgos, al ejecutar acciones tales como el incremento en los niveles de comunicación, el monitoreo del comportamiento y la cercanía (Chávez y Hercy, 2016).

Panorama del monitoreo parental en los adolescentes

El control y la supervisión de estas conductas es responsabilidad de los padres de familia. *Control* se define como “la conducta de un padre hacia un hijo con el objeto de dirigir la acción de éste de una manera deseable para los padres” (Musitu Ochoa, Román Sánchez y Gracias Fuster, 1988, p. 106). Se relaciona con la disciplina familiar al tener cuenta aspectos tales como la dominancia, la restricción y la coerción. Es una dimensión crucial en el desarrollo de la persona, puesto que a través de la guía y el control que ejercen los otros se aprende a regular y controlar la conducta de manera autónoma (Torío, Peña Calvo y Rodríguez Menéndez, 2008).

Fijar límites a los adolescentes les provee de herramientas que les permiten afrontar los desafíos y las directrices dadas por la sociedad (Chávez y Hercy, 2016). Lavielle *et al.* (2014) refieren que el nivel de comunicación familiar, el monitoreo del comportamiento, la calidez y la cercanía de la familia influyen sobre las conductas sexuales de los adolescentes. Cuando los adolescentes reconocen a sus padres como autoridades legítimas, se facilita el fortalecimiento de estos últimos como agentes socializadores (Baumrind, citada por Torío *et al.*, 2008).

Diseño del estudio

El presente estudio es de tipo descriptivo correlacional, dado que el propósito es describir variables y analizar su incidencia e interrelación (Hernández Sampieri, Baptista Lucio y Fernández Colado, 2014). Se propone describir las variables del consumo de alcohol y el monitoreo parental en relación con el inicio de las relaciones sexuales en los adolescentes. Es un estudio de tipo transversal, pues se recolectaron los datos en un solo momento y en un tiempo único (Hernández Sampieri *et al.*, 2014). Los datos se analizan a través de la herramienta SPSS v.22.

Participantes

Se toma muestra a conveniencia (Hernández Sampieri *et al.*, 2014) con 1916 estudiantes, quienes se encuentran en un rango de edades comprendidas entre los 12 y los 18 años, de los cuales 1029 son mujeres y 884 hombres. Del mismo modo se contó con una muestra de 570 padres de familia. Los estudiantes y los padres pertenecen a 16 colegios de instituciones de educación secundaria que residen en Bogotá y en cinco municipios de Colombia: Barrancabermeja, Cajicá, Envigado, Itagüí y Sabaneta.

La recolección de la información se llevó a cabo mediante el diligenciamiento de formularios manuales, así como de formularios electrónicos utilizando la herramienta de Google forms, los cuales se enviaron a través de las plataformas de las instituciones educativas participantes (nueve públicas y siete privadas), con su previo consentimiento.

Para este estudio se asumen las recomendaciones establecidas en la Resolución N.º 8430 de 1993 del Ministerio de Salud, de tal forma que se hace valer en todas las formas el respeto a la dignidad de cada participante y se protegen sus derechos y su bienestar en todos los momentos del estudio. Se cuenta con el consentimiento informado de los rectores de las instituciones educativas participantes. Se cuida la confidencialidad y la privacidad de cada participante en el tratamiento de los datos, y solo se usan estos para fines investigativos. Al tratarse de una investigación de riesgo mínimo, se considera que el estudio no reviste peligro o daño alguno para los participantes de forma inmediata o futura.

Instrumentos de medición

Se diseñó un cuestionario a fin de recoger información sobre las variables demográficas. Los ítems para valorar el consumo de alcohol y el inicio sexual fueron tomados y adaptados del cuestionario “Fantástico” (Wilson y Ciliska 1984), el cual valora los estilos de vida a través de diez dimensiones: “familiares y amigos”, “actividad física y social”, “nutrición”, “toxicidad”, “alcohol”, “sueño

y entrés”, “tipo de personalidad y satisfacción escolar”, “imagen interior”, “control de la salud y sexualidad”, y “orden”. De este se toman las preguntas con respecto al inicio sexual: “¿has tenido relaciones sexuales?”, “¿a qué edad tuviste la primera relación sexual?” y “¿has tenido relaciones sexuales bajo el efecto del alcohol?”.

A fin de valorar el consumo de alcohol se toman del mismo cuestionario las siguientes preguntas: “¿alguna vez has consumido alcohol?”, “¿con qué frecuencia has consumido alcohol en los últimos seis meses?”, “¿con qué frecuencia has consumido alcohol en el último mes?”. Este cuestionario fue validado y adaptado por Betancurth, Vélez y Jurado (2015).

Las preguntas sobre el monitoreo parental se hicieron con la escala de conocimiento de los padres sobre las conductas de los hijos y la correspondiente versión para padres de Kerr, Stattin y Ozdemir (2000).

La fiabilidad, reportada por sus autores para este instrumento y que se refiere a la consistencia interna obtenida mediante el coeficiente alfa de Cronbach, para la escala de supervisión parental fue de 0,86 con respecto a la información ofrecida por los hijos, y de 0,89 para la de los padres. La fiabilidad test-pretest para la información ofrecida por los hijos fue de $r(36) = 0,83$ (Statin y Kerr, 2000). La correlación entre la medida de los padres y la de los chicos fue 0,35 y 0,41 en dos mediciones (Kerr Stattin y Ozdemir, 2012). Estos índices aseguran una adecuada consistencia interna. Este cuestionario consta de nueve ítems tipo Likert de respuesta graduada en cinco puntos, que van desde 1 (no saben) hasta 5 (saben muy bien).

Resultados

Sobre las variables sociodemográficas se destaca que el 46,1% de los participantes son de sexo masculino, y el 53,7% de sexo femenino. El 65,8% de los adolescentes encuestados convive con ambos padres, mientras que el porcentaje restante convive con uno solo de los progenitores. El 29,9% convive solo con la madre, y el 4,3% convive solo con el padre.

Tabla 1. Estudiantes participantes

Adolescentes	Masculino		Femenino		No responde		Total	
	Cantidad (#)	Proporción (%)						
Participantes	884	46,1	1029	53,7	3	0,2		
Total	884	46,1	1029	53,7	3	0,2	1916	100

Fuente: SPSS elaboración propia.

De los 1916 encuestados, 1702 respondieron sobre el inicio de sus relaciones sexuales.

Tabla 2. Inicio de relaciones sexuales

Adolescentes	Masculino		Femenino		No responde		Total	
	Cantidad (#)	Proporción (%)						
Si	175	58,1	126	41,9	0	0,0	301	100
No	585	41,8	813	58	3	0,2	1401	100

Fuente: SPSS elaboración propia.

Sobre el inicio de la vida sexual, 301 adolescentes, que corresponden al 17,7% de la muestra, manifestaron haber tenido relaciones sexuales, de los cuales el 58,1% son hombres y el 41,9% mujeres. Esto equivale a que uno de cada seis estudiantes ha tenido relaciones sexuales con penetración.

La opción “No quiero contestar” la seleccionaron 204 estudiantes. El porcentaje de adolescentes que no han tenido relaciones sexuales corresponde al 73,1% (1401 estudiantes).

La edad media a la que los estudiantes tienen la primera relación sexual con penetración es de 14 años, como se indica en la Figura 1, de manera que el 61% de los estudiantes encuestados tuvieron su primera relación sexual con 14 años o menos.

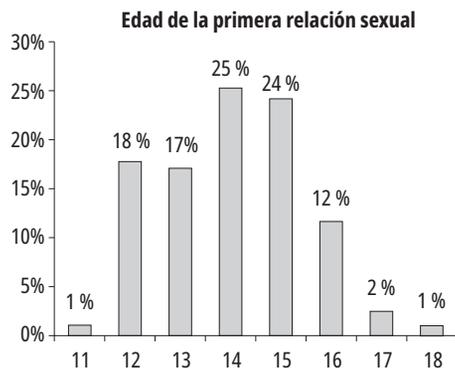


Figura 1. Edad de inicio de relaciones sexuales. Fuente: elaboración propia.

Del total de la muestra, el 57,7% ha consumido alcohol alguna vez, del cual el 47,5% es de sexo masculino y el 52,5% de sexo femenino.

La relación entre el inicio de las relaciones sexuales y el consumo de alcohol se muestra en la Tabla 3. Se tienen en cuenta las respuestas de estudiantes que marcaron “sí” y “no” han consumido alcohol, y aportan información sobre su actividad sexual; equivalen a una muestra de 1691 adolescentes. Se evidencia que el 27,6% de los estudiantes que han consumido alcohol han tenido relaciones sexuales.

Al contrastar el consumo de alcohol con el inicio de relaciones sexuales se encuentra que hay una dependencia entre estas dos variables (la prueba chi-cuadrado presenta un p-valor < 0,001 rechazando la hipótesis de independencia).

En la Figura 2 se observa que cuando un adolescente consume alcohol tiene una probabilidad del 27% de iniciar su vida sexual, en tanto que para los estudiantes que no consumen alcohol esta probabilidad se reduce al 5%. Así, se observa que cuando un adolescente consume alcohol es cinco veces más probable que inicie su vida sexual con respecto a un adolescente que no lo consume.

En la Tabla 4, al contrastar el inicio de relaciones sexuales con el monitoreo parental, tomando solo aquellos adolescentes que respondieron la

Tabla 3. Correlación entre consumo de alcohol e inicio relaciones sexuales

	Iniciaron relaciones sexuales		No iniciaron relaciones sexuales		Total	
	Cantidad #	Proporción %	Cantidad #	Proporción %	Cantidad #	Proporción %
Consumieron alcohol	261	27,6	684	72,4	945	100%
No consumieron alcohol	39	5,2	707	94,8	746	100%
Total	300		1391		1691	

Nota. Un estudiante no respondió si había consumido o no alcohol cuando tuvo relaciones sexuales.
Fuente: SPSS elaboración propia.

totalidad de las preguntas, se observa cómo a medida que se incrementa el monitoreo se reduce la probabilidad de que los estudiantes inicien sus relaciones sexuales.

Al contrastar el inicio de relaciones con el monitoreo parental se encuentra que existe una dependencia entre estas dos variables.

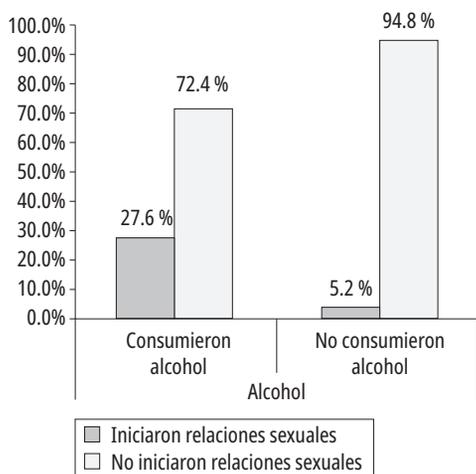


Figura 2. Relación entre consumo de alcohol e inicio de relaciones sexuales. Fuente: elaboración propia.

Se realiza prueba de Chi cuadrado de Kendall, ya que monitoreo parental maneja una escala de medición tipo Likert.

Cuando se analizan los perfiles de monitoreo (fila en Figura 3), referidos a la supervisión de sus padres en cuanto al paradero, las actividades y las relaciones de sus hijos, se observa que el adolescente con un bajo nivel de monitoreo tiene una probabilidad de iniciar relaciones sexuales del

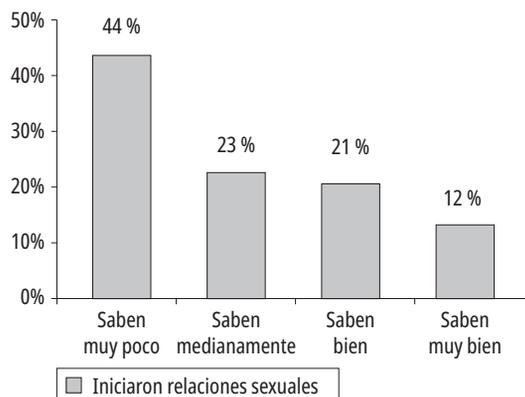


Figura 3. Relación monitoreo parental e inicio relaciones sexuales con penetración. Fuente: elaboración propia.

Tabla 4. Contingencia entre monitoreo parental e inicio relaciones sexuales con penetración

Monitoreo	Iniciaron relaciones sexuales		No iniciaron relaciones sexuales		Totales	
	#	%	#	%	#	%
Saben muy poco	46	44	58	56	104	100
Saben medianamente	42	23	141	77	183	100
Saben bien	101	21	387	79	488	100
Saben muy bien	112	12	789	88	901	100
Total	301	18	1375	82	1676	100

Nota. La prueba chi-cuadrado obtiene un p-valor < 0,001, por tanto, se rechaza la hipótesis de independencia concluyendo que son dependientes.
Fuente: elaboración propia.

44%. Asimismo, se reconoce que un adolescente con mayor monitoreo tiene un 12% de probabilidad de iniciar su vida sexual.

En la Tabla 5 se evidencia la percepción de monitoreo entre adolescentes y padres. Se tienen en cuenta los 1887 estudiantes que respondieron la totalidad de las preguntas planteadas. Se calculó el coeficiente de correlación para ambos grupos y se encontró un valor de 94,9%, lo cual indica que ambos grupos de respuesta tienen una percepción similar con respecto al monitoreo ejercido por los padres en relación con el paradero, las actividades y las relaciones de los hijos.

Del mismo modo, en la Figura 4 se verifica que en la respuesta “Sabén muy bien” los padres perciben que ejercen un mayor control con respecto a la percepción que tienen los estudiantes.

Tabla 5. Percepción monitoreo parental cuestionario jóvenes/cuestionario padres

Monitoreo parental	Padres	Estudiantes
No saben	2	32
Saben muy poco	14	93
Saben medianamente	21	218
Saben bien	111	570
Saben muy bien	422	974
Totales	570	1887

Nota. Se calculó el coeficiente de correlación para ambos grupos y se encontró un valor de 94,9%, realizado con SPSS v.22.
Fuente: elaboración propia.

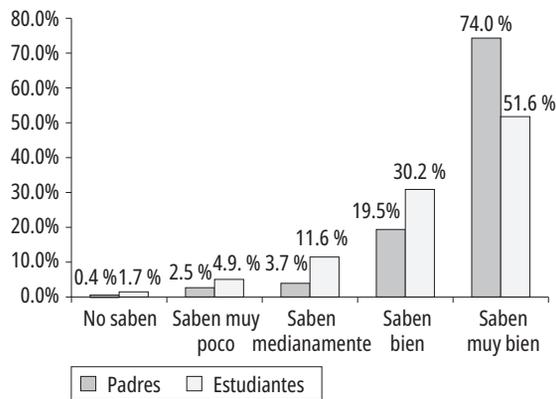


Figura 4. Percepción monitoreo parental cuestionario jóvenes/cuestionario padres. Fuente: elaboración propia.

Discusión

Los datos hallados en esta investigación muestran varios elementos interesantes, en cuanto a que “el consumo de alcohol aumenta los riesgos de salud, causa daño físico y su efecto desinhibitorio incrementa los actos agresivos y delictivos”, de modo que influye en el comportamiento sexual y están en consonancia con los resultados obtenidos por Cicua *et al.* (2008, p. 128). Esto es, la posibilidad de dar inicio a la vida sexual en los adolescentes, efectivamente, se ve afectada en gran medida por el consumo de alcohol; si bien la literatura ya lo ha informado, lo relevante es que la edad de consumo se ha reducido (Pérez Gómez *et al.*, 2015), y esto aumenta la posibilidad de inicio sexual.

Los resultados obtenidos evidencian que un 57% de los jóvenes escolarizados han ingerido licor, tal como se encuentra en el estudio de consumo de alcohol en menores de 18 años en Colombia. Esta conducta de ingesta de alcohol aumenta la probabilidad de dar inicio a las relaciones sexuales, al tiempo que se reporta alteración en sus decisiones hasta el punto de sentir arrepentimiento por las conductas adoptadas (Pérez *et al.*, 2015). En el mismo sentido, González, Montero, Martínez, Mena y Varas (2010) señalan que el alcohol lleva a relaciones prematuras y, en muchos casos, no deseadas: “el estar bajo efectos del alcohol reduce las inhibiciones y la racionalidad y hace que la progresión hacia la actividad sexual sea más fácil” (p. 87). Esto muestra una clara relación de dependencia entre la ingesta de alcohol y la imposibilidad del joven, hombre o mujer, de mantener sus propios límites en cuanto a la decisión en torno a la actividad sexual. Si bien este es uno de los factores en este estudio, los autores también reportan factores como, por ejemplo, el amor, la curiosidad, la presión de los pares, la coerción de la pareja, las motivaciones especiales y el sentirse preparados, entre otros.

El nivel de monitoreo parental, es decir, el conocimiento que los padres tienen de las actividades de sus hijos, en la percepción de los adolescentes se sitúa de medio a alto, de acuerdo con los resultados obtenidos a través de la escala que presentan Kerr *et al.* (2000). Al respecto, Capano y Ubach (2013)

sostienen que cuando el adolescente reconoce la supervisión como positiva, ligada al afecto, al respeto, a la tolerancia y la capacidad de diálogo que exponen los padres, aportan en gran medida a la construcción personal del hijo, sin perder de vista “la importancia de los límites en la constitución del individuo y de las relaciones familiares sociales (p. 85).

En la misma vía, al contrastar esta situación con el inicio de las relaciones sexuales, se evidencia que quienes perciben mayor monitoreo tienen menores posibilidades de dar inicio a su vida sexual, corroborando así lo planteado por Noverola Calderón (2014) en cuanto a que el monitoreo parental influye de forma positiva en las conductas adoptadas por los jóvenes, lo que convierte a los padres en un factor de protección.

Los resultados, además, confirman lo planteado en el estudio llevado a cabo por Vargas y Barrera (2002): “una casa sola y con poca supervisión proporciona la oportunidad ideal para que los adolescentes se involucren en relaciones sexuales” (p. 121). De igual manera, Kerr *et al.* mencionan que el control de los padres evita que los adolescentes presenten conductas que conllevan a situaciones de riesgo (2000). Asimismo, se ratifica lo planteado por Miller *et al.*, (1999), en cuanto a que la supervisión sobre las actividades de los adolescentes es un predictor importante en el retraso de la iniciación de la actividad sexual.

Tras el análisis de los resultados se ve reflejada la relación que existe entre el consumo de alcohol, el monitoreo parental y el inicio de relaciones sexuales, si bien los resultados muestran que de la población inicial han iniciado su vida sexual trescientos uno estudiantes. En este sentido, vale la pena destacar el papel primordial y relevante de la familia, al ser esta “el origen de la dinámica social y de la construcción del adolescente, quien será el hombre del mañana” (Cicua *et al.*, 2008. p. 133); de esta manera, la familia reviste importancia e influencia en la decisión por parte de los jóvenes en el consumo o no de sustancias como el alcohol (Becoña, 2002). Es así como los padres involucrados en la vida de su hijo adolescente reducen de forma significativa las conductas sexuales de riesgo (Scaramella, Conger, Simons & Whitbeck,

1998). Se torna entonces relevante que los padres estén formados para estar en capacidad de dialogar sobre estos temas con sus hijos (Fernández *et al.*, 2017), dado que, entre más rápido se inicien estas conversaciones, existe mayor probabilidad de que los adolescentes retrasen el inicio de su actividad sexual (Chávez y Hercy, 2016). Resulta entonces importante fomentar la comunicación paterno filial con respecto a las diversas actividades de los hijos y fomentar el interés de los padres por sus actividades (Betancourt Ocampo y Andrade Palos, 2011); de esta manera, la familia se constituye en un factor de protección para prevenir problemas en la etapa adolescente.

Por último, y en contraposición a lo hallado en el estudio presentado por Noverola (2014), según el cual el 72,8% de la población encuestada tuvo un nivel de monitoreo parental medio a bajo, la percepción del monitoreo parental en esta investigación registró un nivel de percepción de monitoreo de medio a alto, lo cual conlleva a disminuir los riesgos a los cuales se ve expuesto el adolescente.

Conclusiones y recomendaciones

De los resultados obtenidos en esta investigación se logra evidenciar que el consumo de alcohol y el monitoreo parental son factores que influyen de manera directa en la decisión de iniciar la actividad sexual por parte de los adolescentes, lo que confirma los resultados obtenidos en estudios anteriores.

En conclusión, los resultados refuerzan la necesidad de que los padres ejerzan el monitoreo como un factor de protección ante conductas de riesgo como lo son el inicio del consumo de alcohol y el inicio temprano de las relaciones sexuales.

Los padres que incrementan el monitoreo de sus hijos y muestran interés acerca de su paradero y sus actividades sociales, reducen en un alto porcentaje la probabilidad de que los jóvenes den inicio a sus relaciones sexuales.

Un importante aporte de este estudio es que permite mejorar la información que se encuentra a nivel nacional sobre la relación del consumo de alcohol y el monitoreo parental con el inicio de

las relaciones sexuales de los adolescentes, lo que contribuye a crear bases para el desarrollo de programas que permitan el fortalecimiento de planes asociados a la prevención y la reducción de las consecuencias ocasionadas por el inicio de las relaciones sexuales en adolescentes, tales como el embarazo adolescente y las infecciones de transmisión sexual. Asimismo, se puede utilizar como soporte para el desarrollo de nuevas investigaciones relacionadas con los temas propuestos.

En la población de este estudio fue posible apreciar que más de la mitad de los adolescentes encuestados no había tenido relaciones sexuales, situación que contrasta con la percepción social y otros resultados mayoritarios sobre el inicio de la actividad sexual adolescente. Este panorama impulsa a continuar acciones educativas a padres y adolescentes sobre la educación afectivo-sexual en la educación media.

Por otra parte, dado que la percepción del monitoreo obtenida entre los adolescentes y los padres encuestados es de media a alta, se puede concluir que ambos grupos tienen una percepción similar con respecto a la importancia de conocer el paradero, las actividades y las relaciones de los hijos. Esto evidencia que el trabajo de monitoreo realizado por los padres es visto de igual forma por los hijos.

Tomar en cuenta los resultados de la percepción del monitoreo parental de los padres y de las madres de forma independiente es clave con el fin de obtener información acerca de cuál de los dos posee una mayor incidencia en el adolescente, en el momento de tomar la decisión de iniciar su vida sexual. Además, merecería también la pena establecer si existe una diferencia de conducta de monitoreo parental por sexo.

Para futuras investigaciones, en relación con el monitoreo parental, se sugiere profundizar en el análisis de los resultados obtenidos sobre la percepción que existe en los adolescentes y la percepción de los padres, con el fin de reconocer e indagar en qué radican las similitudes, las diferencias expuestas y la eficacia del monitoreo con respecto a estas mismas variables o a otras que afecten las decisiones de los adolescentes.

De igual forma, se puede trabajar en la identificación de las razones o atribuciones causales que dan los jóvenes al inicio de su vida sexual, toda vez que, si bien la familia tiene gran incidencia en la decisión de los hijos, también lo es que la adolescencia es una etapa de búsqueda de autonomía en la que el amor, los pares, la pareja, el desarrollo social y de identificación de su propia escala de valores determinan muchas de sus acciones.

Referencias

- Alta Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer. (septiembre de 2012). *Lineamientos de la política pública Nacional de Equidad de Género para las Mujeres*. Recuperado de: <http://www.equidadmujer.gov.co/Documents/Lineamientos-politica-publica-equidad-de-genero.pdf>
- Becoña, E. (1999). *Bases teóricas que sustentan los programas de prevención de drogas*. Madrid: Plan Nacional sobre Drogas.
- Becoña, E. (2002a). *Delegación del Gobierno para el plan nacional sobre drogas*. Madrid: Ministerio del Interior.
- Becoña, E. (2002b). *Bases científicas de la prevención de las drogodependencias*. Madrid: Ministerio del interior.
- Betancourt Ocampo, D. & Andrade Palos, P. (2011). Control parental y problemas emocionales y de conducta en adolescentes. *Revista Colombiana de Psicología*, 20(1), 27-41. Recuperado de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/psicologia/article/view/17448/28672>
- Betancurth, D., Vélez, C. & Jurado, L. (2015). Validación de contenido y adaptación del cuestionario Fantástico por técnica Delphi. *Salud Uninorte*, 31(2), 214-227.
- Cabrera García, V. E., González Bernal, M. R. & Guevara Marín, I. P. (2012). Estrés parental, trato rudo y monitoreo como factores asociados a la conducta agresiva. *Universitas Psychologica*, 11(1), 241-254. Recuperado de: <https://search-proquest-com.ez.unisabana.edu.co/docview/1771631400?accountid=45375>
- Capano, A., y Ubach, A. (2013). Estilos parentales, parentalidad positiva y formación de padres. *Ciencias Psicológicas VII*(1), 83 -95.
- Chávez, R. & Hercy, M. (2016). *Relación entre funcionalidad familiar y comportamiento sexual de riesgo en adolescentes del Instituto Materno Perinatal en el periodo febrero de 2016* (tesis de grado para optar al título Profesional de Médico Cirujano). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.

- Cicua, D., Méndez, M. & Muñoz, L. (2008). Factores en el consumo de alcohol en adolescentes. *Pensamiento Psicológico*, 4(11), 115-134.
- Fernández, A. M., Negrón McFarlane, M., González, R., Díaz, L., Elba, B.-D., Cintrón-Bou, F. & Villarruel, A. (2017). Actitudes hacia la comunicación sexual entre padres/madres y adolescentes en Puerto Rico. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 28(1), 80-95. Recuperado de: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC5520656/>
- González, E., Montero, A., Martínez, V., Mena, P. & Varas, M. (2010). Percepciones y experiencias del inicio sexual desde una perspectiva de género, en adolescentes consultantes en un centro universitario de salud sexual y reproductiva. *Revista Chilena de Obstetricia y Ginecología*, 75(2), 84-90. doi: <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-75262010000200002>
- Hernández Sampieri, R., Baptista Lucio, P. & Fernández Colado, C. (2014). *Metodología de la investigación*. México: McGraw Hill.
- Holguín, Y. P., Mendoza, L. A., Esquivel, C. M., Sánchez, R., Daraviña, A. F. & Acuña, M. (2013). Factores asociados al inicio de la actividad sexual en adolescentes de Tuluá, Colombia. *Revista Chilena de Obstetricia y Ginecología*, 78(3), 209-219.
- Kerr, M., Stattin, H. & Ozdemir, M. (2000). What parents know, how they know it, and several forms of adolescent adjustment: Further support for a reinterpretation of monitoring. *Developmental Psychology*, 36(3), 366-380. Recuperado de: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/10830980>
- Kerr, M., Stattin, H. & Ozdemir, M. (noviembre de 2012). Perceived parenting style and adolescent adjustment: Revisiting directions of effects and the role of parental knowledge. *Developmental Psychology*, 48(6), 1540-1553.
- Mejía Trujillo, J., Reyes, M. F. & Pérez Gómez, A. (2015). Implementación y adaptación en Colombia del sistema preventivo Communities That Care. *Adicciones*, 27(4), 253-264.
- Mendoza Tascón, L. A., Claros Benítez, D. I. & Peñaranda Ospina, C. B. (2016). Actividad sexual temprana y embarazo en la adolescencia: estado del arte. *Revista Chilena de Obstetricia y Ginecología*, 81(3), 243-253. Recuperado de: <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-75262016000300012>
- Mendoza, L. A., Arias, M., Pedroza P, M., Micolta C, P., Ramírez R, A., Cáceres G, C. & Acuña, M. (2012). Actividad sexual en adolescencia temprana: problema de salud pública en una ciudad colombiana. *Revista Chilena de Obstetricia y Ginecología*, 77(4), 271-279.
- Miller, K. S. (febrero de 1999). Adolescent sexual behavior in two ethnic minority samples: the role of family variables. *Journal of Marriage and Family*, 61(1), 85-98.
- Musitu Ochoa, G., Román Sánchez, J. M. & Gracias Fuster, E. (1988). *Familia y educación. Prácticas educativas de los padres y socialización de los hijos*. Barcelona: Labor.
- Noverola Calderón, M. V. (2014). *Monitoreo parental y conducta sexual en jóvenes* (tesis de grado para obtener el grado Maestría en ciencias de enfermería). México: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Oliva Delgado, A. (2007a). Desarrollo cerebral y asunción de riesgos durante la adolescencia. *Apuntes de Psicología*, 25(3), 239-254.
- Oliva Delgado, A. P. (2007b). Estilos educativos materno y paterno: evaluación y relación con el ajuste adolescente. *Anales de psicología*, 23(1), 49-56.
- Organización Mundial de la Salud. (5 de febrero de 2018). *Adolescentes: riesgo para la salud y soluciones*. Recuperado de: <http://www.who.int/es/news-room/factsheets/detail/adolescents-health-risks-and-solutions>
- Papalia, D. O. & S. Feldman, R. (2001). *Desarrollo humano*. México: Macgraw Hill.
- Pérez Gómez, A. & Díaz-Granados, O. S. (2011). El Crafft/ Carlos como instrumento para la identificación temprana de consumo de alcohol y otras SPA: una adaptación al español. *Revista Colombiana Psicología*, 20(2), 265-274.
- Pérez Gómez, A., Mejía Trujillo, J., Reyes Rodríguez, M. F. & Cardozo Macías, F. (2015). *Consumo de alcohol en menores de 18 años en Colombia: 2015*. Colombia: Corporación Nuevos Rumbos.
- Pérez Ramos, M. & Alvarado Martínez, C. (2015). Los estilos parentales: su relación en la negociación y el conflicto entre padres y adolescentes. *Acta De Investigación Psicológica*, 5(2), 1972-1983.
- Profamilia. (2015). *Encuesta nacional de demografía y salud*. Recuperado de: <http://profamilia.org.co/docs/ENDS%20%20TOMO%20I.pdf>
- Sanabria Ferrad, P. A., González Quevedo, L. A., Paredes, O. & Moreno, S. (2013). Norma moral, norma social subjetiva y actitudes como predictores de la intención de iniciar relaciones sexuales en la adolescencia. *Revista Med*, 21(1), 64-75.
- Scaramella, L., Conger, R., Simons, R. & Whitbeck, L. (1998). Predicting risk for pregnancy by late adolescence: a social contextual perspective. *Developmental Psychology*, 34(6), 1233-1245.
- Torío, S., Peña Calvo, J. V. & Rodríguez Menéndez, M. d. (2008). Estilos educativos parentales: revisión bibliográfica y reformulación teórica. *Revista Interuniversi-*

- taria, 20, 151-178. Recuperado de: <http://revistas.usal.es/index.php/1130-3743/article/view/988/1086>
- Trujillo, Á. M. & Flórez, I. A. (2013). Consumo de alcohol en los adolescentes de Chía y su percepción del consumo y de la permisividad parental frente al uso de sustancias. *Revista Colombiana de Psicología*, 22(1), 41-57.
- Unicef. (2014). *Análisis de la situación de la infancia y la adolescencia en Colombia 2010-2014*. Recuperado de: <https://www.unicef.org.co/sitan/assets/pdf/sitan.pdf>
- Van Leijenhorst, L. & Crone, E. (2009). Paradoxes in adolescent risk taking. *Developmental Social Cognitive Neuroscience*, 209-225.
- Wilson D. M. & Ciliska D. (1984). Life-style assessment: development and use of the Fantastic checklist. *Canadian Family Physician*, 30, 1527.